



Reflection from Fr. Joey Evangelista, MJ
Fourteenth Sunday in Ordinary Time— Year A

Last Sunday, June 28, Sr. Leticia, a Roman Catholic nun, was detained by ICE agents in McAllen, Texas, as she was walking to her parish, Our Lady of Sorrows Church. Sr. Leticia volunteers as an Extraordinary Minister of Holy Communion at her parish and works as a registered nurse at the South Texas Health System's McAllen Medical Center. Thankfully, she was released the following day through the intervention of local representatives.

Commenting on the incident, Bishop Daniel Flores of the Diocese of McAllen stated: "It is clear that Homeland Security enforcement protocols that make it possible for a religious sister, or anyone, to be detained and handcuffed while peacefully walking to Church on a Sunday morning are wildly disturbing and need to be reformed."

Sr. Leticia did not deserve what happened to her. She serves as an Extraordinary Minister of Holy Communion during Sunday Mass and works as a registered nurse during the week. As a religious sister, she offers these services out of pure love, responding directly to Jesus' call to selfless service. And yet, she was detained. To call this incident tragic is an understatement.

Sr. Leticia's life of service, contrasted with the injustice she endured, echoes the words of Jesus in today's Gospel reading for this Fourteenth Sunday in Ordinary Time: "I give praise to you, Father, Lord of heaven and earth, for although you have hidden these things from the wise and the learned you have revealed them to little ones." What makes a person truly exemplary is not the worldly power they wield, but rather their capacity to look beyond their own needs and reach out to help those who have less.

What happened to Sr. Leticia was not the will of God, but the direct result of human beings using power selfishly. Yet, through her unjust experience, we are given a powerful teaching moment about what it truly means to live like Jesus. Like so many who are treated unjustly because of their immigration status, it is through Sr. Leticia's experience—and the experiences of many like her—that the Lord proclaims the coming of God's kingdom.

In our first reading from the Prophet Zechariah, the Lord proclaims that the awaited king will come as a meek and just savior, riding not on a war-horse, but on a donkey. This means our Savior is the King of Peace, and the peace He brings will ultimately overwhelm and disarm the aggressive power of worldly rulers.

Sr. Leticia, a foreigner who has dedicated many years to serving the people of this country, was detained on her way to church by federal agents without explanation. Countless others like her—people simply doing their best to make ends meet and support their families both here and in their countries of origin—have also been detained and separated from their loved ones, solely because they are deemed "different." Yet, it is precisely through these vulnerable people that God makes Himself known. He reveals that His kingdom is built not on coercive power, but on peace. His reign will ultimately prevail over those who claim absolute power, and the proud will be scattered. As the Psalmist reminds us, the Lord lifts up all who are falling and raises up all who are bowed down.

In the midst of adversity, the Lord calls us to remain resolute and steadfast in following Jesus toward this kingdom of peace. Although worldly powers may oppose us, we can take comfort knowing the Lord is faithful in all His words. He remains close to the brokenhearted, He will lift up all who are falling, and He will raise up all who are bowed down.

Reflexión del Padre Joey Evangelista, MJ
XIV Domingo Ordinario—Ciclo A

El domingo pasado, 28 de junio, la hermana Leticia, una monja católica romana, fue detenida por agentes del ICE en McAllen, Texas, mientras caminaba hacia su parroquia, la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores. La hermana Leticia es voluntaria como ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en su parroquia y trabaja como enfermera en el Centro Médico de McAllen, del Sistema de Salud del Sur de Texas. Afortunadamente, fue puesta en libertad al día siguiente gracias a la intervención de representantes locales.

Al comentar sobre el incidente, el obispo Daniel Flores, de la Diócesis de McAllen, declaró: «Es evidente que los protocolos de aplicación de la ley de Seguridad Nacional que permiten que una hermana religiosa, o cualquier persona, sea detenida y esposada mientras camina pacíficamente hacia la iglesia un domingo por la mañana son sumamente preocupantes y deben reformarse».

La hermana Leticia no merecía lo que le sucedió. Ella se desempeña como ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión durante la misa dominical y trabaja como enfermera durante la semana. Como hermana religiosa, ofrece estos servicios por puro amor, respondiendo directamente al llamado de Jesús al servicio desinteresado. Y, sin embargo, fue detenida. Calificar este incidente de trágico es quedarse corto.

La vida de servicio de la hermana Leticia, en contraste con la injusticia que sufrió, hace eco de las palabras de Jesús en la lectura del Evangelio de hoy, en este decimocuarto domingo del tiempo ordinario: "¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla!" Lo que hace que una persona sea verdaderamente ejemplar no es el poder mundano que ejerce, sino más bien su capacidad de mirar más allá de sus propias necesidades y tender la mano para ayudar a quienes tienen menos.

Lo que le sucedió a la hermana Leticia no fue la voluntad de Dios, sino el resultado directo del uso egoísta del poder por parte de los seres humanos. Sin embargo, a través de su experiencia injusta, se nos brinda una poderosa lección sobre lo que verdaderamente significa vivir como Jesús. Al igual que tantos otros que son tratados injustamente debido a su estatus migratorio, es a través de la experiencia de la hermana Leticia —y de las experiencias de muchos como ella— que el Señor proclama la llegada del reino de Dios.

En nuestra primera lectura del profeta Zacarías, el Señor proclama que el rey esperado vendrá como un salvador justo y victorioso, montado no en un caballo de guerra, sino en un burro. Esto significa que nuestro Salvador es el Rey de la Paz, y que la paz que Él trae acabará por abrumar y desarmar el poder agresivo de los gobernantes mundanos.

La hermana Leticia, una extranjera que ha dedicado muchos años a servir al pueblo de este país, fue detenida por agentes federales sin explicación alguna cuando se dirigía a la iglesia. Innumerables personas como ella —que simplemente hacen lo mejor que pueden para ganarse la vida y mantener a sus familias, tanto aquí como en sus países de origen— también han sido detenidas y separadas de sus seres queridos, únicamente porque se las considera «diferentes». Sin embargo, es precisamente a través de estas personas vulnerables que Dios se da a conocer. Él revela que su reino no se edifica sobre el poder coercitivo, sino sobre la paz. Su reinado prevalecerá finalmente sobre quienes reclaman el poder absoluto, y los orgullosos serán dispersados. Como nos recuerda el salmista, el Señor levanta a todos los que caen y levanta a todos los que están abatidos.

En medio de la adversidad, el Señor nos llama a permanecer firmes y constantes en el seguimiento de Jesús hacia este reino de paz. Aunque los poderes mundanos puedan oponerse a nosotros, podemos consolarnos sabiendo que el Señor es fiel en sus palabras. Él permanece cerca de los quebrantados de corazón, levantará a todos los que están cayendo y levantará a todos los que están abatidos.